

El Despertar de la Conciencia en la Nueva Educación

Edifica la escuela en tu interior y sé tu propia maestra

“No puedes transmitir sabiduría y conocimientos a otra persona. La semilla ya está allí. Un buen profesor toca la semilla permitiendo que ésta despierte, germine y crezca”
Thich Nhat Hanh

La caótica situación de la humanidad actual muestra claramente que nuestros sistemas de educación han fallado en su objetivo de orientarnos en la vida, de darnos paz y felicidad. Es un problema que merece la pena tratar de resolver.

La cultura y la ciencia actuales nos señalan el camino hacia fuera. El Despertar de Conciencia nos señala el camino hacia nuestro interior. La esencia de la verdadera educación no está sólo en los libros ni en los profesores ni en las aulas de escuelas o universidades. Tampoco en el reino del pensamiento. La verdadera educación comienza en la relación con uno mismo. Conocer a ti mismo significa saber quién eres, más allá del yo superficial, más allá de tu nombre, de tu forma física o de tu historia personal. El proceso de aprendizaje es un proceso de autodescubrimiento, de autoconocimiento, de autorrealización. Comienza cuando uno nace a la vida y se desarrolla desde el interior hacia fuera. Es como el despertar de la primavera.

El Despertar de la Conciencia es comunión con la vida. Es un entrenamiento de la mente, el corazón y las manos para

desarrollar la capacidad de pensar, sentir y hacer. Consiste en sacar de tu interior lo mejor de ti mismo.

La cabeza es limitada y sin conciencia es peligrosa. La mente sólo se puede desarrollar de manera correcta e íntegra si se educan las facultades físicas, mentales y espirituales porque constituyen un conjunto indivisible.

Con la educación física educamos el cuerpo y la materia, que es temporal. Con la educación intelectual educamos la mente, que también es temporal. Con la educación espiritual educamos el alma, que es eterna porque nunca muere.

A través del Despertar de la Conciencia la escuela es la vida misma. Es una peregrinación en la que con suerte te acompañan familia, amigos, profesores y libros. Pero sobre todo las experiencias en la vida diaria. El aprendizaje es integral y la vida, a cada momento, te va educando.

En el interior del ser humano está la verdad. Todas las respuestas a las grandes preguntas están en nuestro interior. ¿Quién soy yo? ¿Por qué estoy aquí? ¿Cómo puedo conocer la verdad? ¿Qué es la Inteligencia del Universo? ¿Somos eternos? ¿Es la muerte una ilusión?

Todas las almas llevan incorporadas su propia inteligencia, conectada a la Inteligencia del Universo. El conocimiento y la sabiduría son intrínsecos al alma. Cuando el ser humano descubre a "la gran maestra" que habita en su interior se da cuenta que está rodeado de maestros en el exterior, no sólo en el reino humano sino también en los reinos de las montañas, los ríos, los animales y las estrellas.

La flauta del Despertar de la Conciencia suena sin parar. Su sonido es sabiduría y amor creativo. Nos dirige a la tierra del Espíritu, educa nuestro interior y nos hace libres y autónomos

en el arte de vivir y convivir. Permitamos que salga del corazón de cada uno de nosotros el autoconocimiento, el desarrollo de los talentos, la inteligencia emocional, las relaciones sanas, la creatividad; en definitiva, el ser verdadero. Porque si el principio ético del amor creativo, como esencia principal de la vida, no está en la base de la existencia humana sufriremos, a pesar de nuestro gran conocimiento científico y tecnológico.

Saber quién eres, conocerse a uno mismo, es la mayor aportación que cada uno de nosotros puede hacer a toda la humanidad. El caos exterior refleja, como un espejo, lo que acontece en nuestro interior. El fracaso en nuestras relaciones, el caos climático, la destrucción de la naturaleza son, en último término, la destrucción de nuestro propio ser interior.

Es la contaminación de nuestro ser interior lo que ha causado la contaminación en nuestro entorno natural. Nuestra civilización está totalmente identificada con el exterior e ignora la dimensión interior del Espíritu.

Es cierto que las medidas prácticas y concretas ayudan puntualmente. Pueden posponer el colapso, pero no pueden detenerlo. Por muy activos que seamos, por muchos esfuerzos que hagamos es nuestro estado de conciencia lo que crea nuestro mundo, y si no hay un cambio en este nivel interior, ninguna acción en el exterior representará una gran diferencia.

Lo que nos reserva el futuro depende de nuestro estado de conciencia aquí y ahora. Estamos obligados a repensar radicalmente nuestros modelos de conocimiento. No podemos cambiar el mundo, pero podemos cambiar nuestro mundo interior. Podemos iniciar una revolución interior que

transforme el paradigma actual y nuestra manera de entendernos a nosotros mismos y lo que nos rodea.

La parte más valiosa del ser humano es su vida interior. Hace falta una revolución espiritual. ¿Por dónde comienzo? ¿Dónde puedo encontrar la apertura al sentido de la vida? Grandes maestros y sabios de todos los tiempos nos aconsejan que empezamos por la indagación del Ser: descubrir quién soy. Descubrir quién eres es la gran aventura, el verdadero propósito de vida. Si no te entiendes a ti mismo, si no puedes estar en contacto contigo mismo, si no sabes la causa de tu sufrimiento, de tus miedos y tu ira, no te puedes comunicar contigo mismo. ¿Cómo podrás, entonces, comunicarte con otra persona, con la familia, con los amigos, con la naturaleza?

La espiritualidad no es una religión. No debe confundirse con creencias religiosas, afiliación a iglesias o defensa de dogmas. Ser espiritual significa sencillamente que estás en contacto con tu propio ser divino.

En las aulas de escuelas y universidades te enseñan todo tipo de cosas, muchas de ellas innecesarias. En cambio, lo que en realidad importa, la misma base de la existencia humana, que debería ser la materia principal, se ignora: ¿quién soy yo? Porque si lo sabes, el resto es fácil.

“Hay *algo* dentro de nosotros que no tiene nombre. Esto es lo que somos”, decía el poeta José Saramago. Este *algo* es el tema central, la esencia de la nueva educación. Lo esencial es invisible a los ojos, pero no al corazón. Con la mirada profunda accedemos a la dimensión espiritual. Con el ojo poético de la intuición, de la sabiduría y el conocimiento, vemos lo que está más allá de las apariencias.

Experimentamos lo inefable, la pura luz, la pura paz y la pura energía. Mediante la visión profunda, el mundo

superficial se disuelve y acaba con todas las dualidades y divisiones. Percibimos que toda la vida es sagrada, ya se trate de animales, vegetales, rocas, ríos o seres humanos.

La mirada profunda transforma lo ordinario en extraordinario. Despierta nuestra conciencia y la manera de ver y entender el mundo. Es en nuestro mundo interior, allí donde vivimos, donde tiene lugar la felicidad o la desgracia, la paz o la agitación, la alegría o la tristeza, el placer o el dolor. Donde aprendemos a vivir con compasión, sin juicios porque todo tiene su razón de ser. Donde descubrimos la comunión del alma, donde se unen el ser humano y el Ser Universal. En el mundo interior descubres el poder y la influencia superior del amor sobre el odio, de la sabiduría sobre la ignorancia. Vuelves a la fuente.

Se trata simplemente de buscar y encontrar en nuestro interior todas las barreras que uno mismo ha levantado contra su propio ser verdadero y descubrir quién eres realmente. Uno necesita tiempo para la mayoría de las cosas de la vida: para adquirir nuevas aptitudes, para construir una casa, para especializarte en alguna disciplina, para hacer un huerto, para preparar una comida... Sin embargo, el tiempo es inútil para la cosa más esencial de la vida, para lo único que importa: la autorrealización. El único lugar donde puedes encontrarte a ti mismo es en el ahora, ni en el pasado ni en el futuro. En el ahora. Cuando sabes perfectamente quién eres, vives en una vibrante y permanente sensación de paz, de alegría. Mediante la meditación, la contemplación, el silencio y la búsqueda de la unidad podemos conocer nuestro mundo interior.

El sentido de la vida y la muerte se ha alejado de nuestras vidas por el procedimiento de eludirlo día a día, hasta el punto de que "los sentidos" con los que podríamos captarlo se han atrofiado. Estamos desconectados. Si deseamos vivir

de manera significativa, creativa e imaginativa, debemos despertar de la ilusión de que estamos separados, liberarnos del individualismo egocéntrico, de la noción de separación del otro y del concepto de un "yo desconectado". Todo está interconectado, interrelacionado y es interdependiente. Es hora de volver a casa.